

Ayudemos al niño a aprender a

con-
vivir

© **Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia**
UNICEF Uruguay 2008

© **ANEP. Consejo de Educación Primaria**
Derechos reservados

Ayudemos al niño a aprender a convivir 3

Colección Niños Contentos

Guía para el cuidado y desarrollo del niño de 6 a 12 años

Proyecto: **Niños Contentos**

Coordinador del proyecto por UNICEF: **Alejandro Retamoso**

Coordinadora del proyecto por el Consejo de Educación

Primaria: **Graciela Almirón**

Autoras: **Elaiza Pozzi y Rosario Valdés**

Producción de información: **Mercedes Valdés**

Colaboración especial: **Eloísa Klasse (La convivencia en la escuela), Federico Rodríguez (El hogar) y Alicia Musso (El hogar, Maestro y alumno)**

Editora: **Virginia Silva Pintos**

Diseño y diagramación: **i+D_Diseño**

Fotografías: **Pablo La Rosa** páginas 28-29

Carlos Contrera páginas 6-7, 13, 17, 18-19,
24-25, 36-37 y 40-41.

Impresión: **Tradinco**
D.L.

ISBN: 978-92-806-4280-3

Primera edición: diciembre 2008

La Colección *Niños Contentos* es aplicable a todos los niños y niñas en edad escolar y a la comunidad educativa. Por criterios de simplificación en la redacción y de comodidad en la lectura, hemos optado por usar términos generales como *niños, padres y maestros* sin que ello tenga connotaciones de discriminación de género.

UNICEF Oficina de Uruguay, ANEP. Consejo de Educación Primaria

Ayudemos al niño a aprender a convivir /
Elaiza Pozzi, Rosario Valdés - Montevideo, UNICEF,
diciembre 2008 - 44 p. - (Niños Contentos. Guía para
el cuidado y desarrollo del niño de 6 a 12 años; 3)
ISBN: 978-92-806-4280-3

DESARROLLO DEL NIÑO / CUIDADO DEL NIÑO /
RELACIONES FAMILIA ESCUELA / GUÍAS

Guía para el cuidado y desarrollo
del niño de 6 a 12 años

NiñosContentos

#3

Ayudemos al niño a aprender a

con-
vivir

Apoya:

AFINIDAD AFAP
una compañía **ING** 

CEP

unicef 

PRESENTACIÓN

En sociedades tan cambiantes como las actuales, atravesadas por transformaciones vertiginosas en lo económico, cultural, político, por avances incesantes de la tecnología y por un desarrollo muy acelerado del consumo, educar en valores y conocimientos para que los niños crezcan íntegros, fuertes y plenos es, definitivamente, una tarea tan compleja como exigente.

El punto de partida para encarar este desafío con optimismo es comprender que las formas de la educación han ido cambiando con el paso del tiempo, tanto en la institución familiar como en la educativa formal. Por básico que esto suene debemos admitirlo: las metodologías, los lenguajes, los intereses, los contextos y los recursos implicados en la educación se han ido reconfigurando en los últimos años.

Los niños y adolescentes no actúan necesariamente como los de antes; no se comportan de maneras necesariamente previstas. Por eso, la educación de hoy, la que impartimos desde casa o desde la institución escolar, debe ser diferente a la que recibimos antaño los adultos; debe adecuarse a la realidad de nuestros hijos, que es la realidad de un mundo que cambió significativamente.

Una vez más, nuestro objetivo no pretende ofrecer soluciones inmediatas al desafío que implica educar para la sociedad de hoy. Porque sabemos que no hay fórmulas, ni respuestas homogéneas para las problemáticas comunes que plantean las familias del siglo XXI. Esta guía se propone como una herramienta de información básica para orientar a los adultos en el aprendizaje permanente que supone acompañar a los niños, las niñas y los adolescentes en su desarrollo.

Como en guías anteriores, nuestro consejo de inicio es que compartan actividades cotidianas con sus hijos, mantengan la cercanía en la medida de lo posible, la presencia y la participación en sus asuntos. Esto que parece tan simple es la clave para conocerlos y dejarse conocer por ellos; es el tramo inicial del camino que conduce a encontrar respuestas a las incertidumbres propias de la difícil y grandiosa tarea de educar en el mundo actual.

ÍNDICE

La convivencia del niño en la familia	6 - 7
El hogar	8 - 11
Los hermanos	12 - 15
Los abuelos	16 - 17
La convivencia del niño en la escuela	18 - 19
La convivencia en la escuela	20 - 21
Maestro y Alumno	22 - 23
Los amigos	26 - 27
El niño y su entorno	28 - 29
La televisión	30 - 33
Internet	34 - 35
Derechos del niño	36 - 37
Derechos del niño	38 - 41

Apoya:

AFINIDAD AFAP
una compañía **ING** 

CON
VI
VA



LA CONVIVENCIA DEL NIÑO EN LA FAMILIA

EL HOGAR

El niño y su familia

La familia es una comunidad de desarrollo y experiencia donde un conjunto de personas, unidas por lazos de afecto y parentesco, interactúan entre sí y con su medio con el fin de cubrir sus necesidades y facilitar el desarrollo de cada uno de sus miembros.

El hogar es el ámbito físico y psicológico en el que se desenvuelve la familia en su vida diaria, donde se expresan sus acciones cotidianas, sus sentimientos, emociones e ideas. Es el entorno donde niños y niñas aprenden por primera vez las formas básicas de convivencia social: los estilos de comunicación, de expresión de sentimientos, la comprensión, los buenos hábitos, el sentido de la solidaridad y de colaboración para el logro de un bien común y, ante todo, el respeto por sí mismo y por los demás. En pocas palabras, en familia se aprende a compartir lo que se es, lo que se tiene y lo que se hace.

En todas las etapas de la vida, la familia activa y responsable, es fundamental para promover el crecimiento y el desarrollo de una vida saludable y productiva. Cuando los hijos se sienten queridos y respetados por su familia aprenden más fácilmente a integrarse en lo social de manera feliz. Sentirse parte de esa pequeña comunidad, como es su familia, los

hace valorarse a sí mismos, les da seguridad y les ayuda a forjar una identidad propia.

Las familias aportan el primer nivel de educación para sus miembros acerca de los comportamientos saludables que deben adoptarse y las conductas perjudiciales que deben evitarse o cambiarse. Cuando una familia también proyecta hacia afuera sus propios logros y aprendizajes contribuye, con su ejemplo, a ser marco de referencia para otras familias.

Algunas veces hay elementos del entorno familiar que no conducen a la protección de la salud de algunos o de todos sus miembros. En estos casos será importante saber buscar apoyo en la comunidad. Cuando la salud integral de sus integrantes se vea amenazada por la violencia, el descuido, el abuso o el desamparo se buscará ayuda en los numerosos grupos que forman las redes de apoyo y protección necesarias para fortalecer las funciones familiares. La escuela, los centros de salud próximos, las policlínicas, organizaciones sociales laicas o religiosas, ONGs componen esta red.

A lo largo de la historia la familia ha ido cambiando su configuración pero su esencia es perdurable. La familia

uruguaya no escapa a estos cambios. Junto a la familia típica, conformada por un matrimonio y sus hijos, se encuentran nuevas configuraciones: los hogares monoparentales -con madre sola o padre solo- y los reconstituidos- a partir de la unión de nuevas parejas. Las nuevas familias así constituidas incluyen en el hogar a hijos de uniones anteriores.

Los tuyos, los míos y los nuestros...

Con frecuencia pueden surgir, frente a la constitución de una nueva unión familiar, algunos problemas que será necesario comprender para superarlos. Debemos entender que para un niño la separación implica muchos cambios. Con frecuencia debe aceptar el cambio de casa, de barrio, de reglas en la convivencia y que estos cambios producirán inseguridad, temores e incertidumbre en él.

A los niños les suele resultar difícil aceptar a la nueva pareja. El desafío es, poco a poco, construir un modelo familiar que dé lugar a todos y que tenga en cuenta que el cónyuge no viene a competir ni reemplazar al padre o la madre que no convive con el niño. En el marco de la nueva constitución familiar es importante que entre todos los adultos se establezcan acuerdos en las pautas de crianza, unificando los criterios.

Cómo hacer frente a dificultades diversas:

- **La ausencia de uno de los padres biológicos.** Puede suceder que el niño nunca haya conocido a su padre o a su madre, lo que le hará interrogarse sobre ello. Es probable que el niño se sienta desprotegido e inseguro y posea la sensación de

abandono. Si el padre ausente, a su vez, forma una nueva familia, y, en consecuencia, tiene menos tiempo disponible para la atención del hijo que no vive con él, éste puede albergar fuertes sentimientos de celos. Brindar la posibilidad de que se expresen, escucharlos, dialogar con franqueza y sencillez afianzará el sentimiento de confianza necesario para superar la situación.

- **Conflictos provocados por el deterioro del clima familiar.** Esto puede llevar a que los adultos dediquen menos atención a los hijos. Su bienestar y sus aprendizajes pueden verse afectados. Con frecuencia baja el rendimiento escolar. Restablecer el clima familiar, propicio para un desarrollo favorable, será siempre una tarea posible, aunque no siempre fácil de realizar.
- **Competencia por la atención del padre o la madre presente en el hogar.** Esto se acentúa si se incorporan a la familia otros niños (no hermanos). Como adultos debemos, intencionadamente, tomar cartas en el asunto y ser mediadores en la modulación de los celos reasegurando a todos según sus necesidades particulares.

Desafíos

Consolidar lo afectivo, asumir las pérdidas y establecer vínculos con la nueva familia lleva tiempo. Es fundamental dejar que los niños puedan expresar su dolor y continúen desarrollando sus vínculos anteriores con su padre o madre biológicos que, a pesar de estar ausente del hogar, sigue siendo amado/a por el hijo.

Con la nueva pareja la relación que se establece es diferente. La nueva pareja no sustituye al padre o a la madre. Ahora la crianza es compartida y debemos ayudar a los niños a adaptarse a los profundos cambios que la nueva situación supone.

Debemos respetar los sentimientos de los hijos hacia el nuevo cónyuge. Deben saber también que el afecto que puedan sentir hacia él o ella no es deslealtad hacia el progenitor. El niño tiene distintos referentes adultos con quienes identificarse, y, por ejemplo, si bien el cónyuge de la mamá no es su papá, quizás pueda representar, para el niño, la figura paterna. En este sentido cobra especial relevancia el lugar que los padres biológicos representen para el niño. Esta multiplicidad de figuras parentales puede ser fuente de confusión pero también puede representar un rico acervo de modelos identificatorios.

Además es importante asumir que el logro de un vínculo sólido entre la nueva pareja fortalecerá el proyecto familiar; preservar su intimidad, ciertos momentos y espacios para ello será fundamental.

Cuando los padres se separan

La separación o divorcio implica transitar por un proceso inevitablemente angustioso: por un lado, se pierde la ilusión de la primera familia y, por el otro, suele generar sentimientos contradictorios, confusos y frecuentemente de culpa frente a los hijos y frente a las familias de origen. Es importante tener claro que quien se separa es la pareja conyugal, pero no la pareja parental: los padres no se divorcian de sus hijos. Es deseable que los ex cónyuges mantengan una buena comunicación con respecto a la crianza de sus hijos.

Se sabe que esto es difícil, ya que por lo general la ex pareja tiene diferencias de criterios, de prioridades, de estilo de vida, de modos de ver el mundo, que pueden generar conflictos, pero deben intentarlo. Es común que algunos niños expresen que serían felices si sus padres volvieran a estar juntos. Otros dirán que prefieren ver a sus padres separados a vivir en clima de tensión, peleas e incluso agresiones.

Por otro lado, hay muchos niños a quienes les cuesta aceptar la separación de sus padres porque no entienden la razón. Esta situación suele darse con los niños más pequeños, ya que los mayores pueden comprender mejor que la separación no tiene por qué estar precedida de conflictos y discusiones. Cuando estamos en proceso de separación o divorcio, los padres debemos aprender a manejar la situación, ya que de nuestra actitud y de nuestras decisiones dependerá en gran medida la reacción de nuestros niños. No es la separación en sí lo que afecta a los niños, sino la forma en la que los padres la manejemos.

Debemos evitar:

- Que los niños escuchen a los padres hablar sobre las causas de la separación o divorcio, ya que éstas pueden ser muy dolorosas para ellos.
- Utilizar al hijo para “castigar” al cónyuge o para enviarle mensajes negativos de la ex pareja.
- Continuar el conflicto entre los padres luego de la separación.
- Hacer participe al niño del incumplimiento de las obligaciones económicas o de rutinas que le corresponden a cada uno de los progenitores.

Los hogares monoparentales

Muchos hogares se constituyen hoy sobre la ausencia parcial o total de uno de los padres. La mayoría de los niños que vive con uno solo de sus padres biológicos, lo hace con su madre. Por un lado, muchas madres solteras deciden enfrentar este desafío. Algunos niños de padres separados no tienen ningún tipo de contacto con su padre o madre e incluso no reciben la pensión de alimentos que les corresponde por ley. Es mayor el número de madres que asumen toda la responsabilidad de la crianza de sus hijos y deben ocuparse de los costos, contando muchas veces con escasos recursos económicos.

Las dificultades más frecuentes

Dependencia. Muchas veces es la familia de la madre o del padre quien asume la responsabilidad frente a la situación, sobre todo en el caso de la madre soltera joven. La presencia de otros adultos en el hogar implica que haya más personas para cuidar, proteger al niño y colaborar en la crianza. Sin embargo, esta dependencia puede llegar a ser negativa generando sentimientos de baja confianza en sus posibilidades si no son respetados en su rol de padres y como figuras de autoridad. Esto puede provocar sentimientos de baja autoestima, al no sentirse capaz de cumplir con todas las tareas que implica la maternidad o paternidad responsable.

Sobrecarga. Es frecuente experimentar el sentimiento de sobrecarga cuando se debe enfrentar a solas la responsabilidad del sustento, de la educación y de las tareas del hogar. Cuando encabezamos un hogar en forma individual es importante saber pedir ayuda

y compartir. Podemos recurrir a la colaboración de la familia, de la escuela, de amigos o de vecinos. Hay muchas personas dispuestas a ayudar.

En la crianza de nuestros hijos es fundamental:

- Ser padres presentes.
- Asumir la responsabilidad por el cuidado y la protección de los niños.
- Construir nuestras relaciones sobre el respeto mutuo.
- Poner límites, sancionar y recompensar cuando corresponda.
- Educar sin violencia.

Además, es esencial lograr una buena relación entre los padres. Cuando hay relaciones armoniosas:

- La intensidad de los conflictos disminuye.
- La pareja se une para encontrar solución ante eventuales conflictos.
- Prevalece un clima favorable para educar a los niños y para transmitirles valores.
- El consenso a la hora de educar es mayor.

En cambio, cuando predomina la tensión en las relaciones:

- Los niños quedan permanentemente expuestos a situaciones conflictivas.
- No se logra entablar una relación profunda con los niños.
- Se vuelve muy difícil controlar el comportamiento de los niños, así como la educación en general.
- Los niños pueden sentir el deseo de manipular a los padres y sacar partido de la situación de conflicto.

LOS HERMANOS

Peleas y celos entre hermanos

Las peleas entre los niños de la familia son inevitables. Muchas veces compiten por el amor de sus padres, porque imaginan que éstos quieren más al otro hermano. Obviamente, los padres nos manejamos en forma diferente con cada uno de nuestros hijos –porque ellos son diferentes–, pero no significa que queramos a uno más que a otro. No obstante, es común que nuestros niños se sientan menos queridos, incluso rechazados, y que se angustien. Estos sentimientos de inseguridad y angustia hacen que, en ocasiones, los niños quieran sacarse la rabia con sus hermanos, a través de las peleas.

Por todo esto, es importante asegurarnos de prestar atención a nuestros hijos por igual, de modo que no vean diferencias que puedan ocasionarles celos. Cada uno debe tener su lugar seguro en la familia. A través del contacto con hermanos los niños aprenden a convivir. Aprenden que para poder vivir en armonía hay que renunciar a ciertas cosas, compartir otras, colaborar con el prójimo y adaptarse a ciertas situaciones. De esta manera, tener hermanos es positivo porque enseña al niño a adaptarse a su entorno. Y es una preparación para la vida adulta, porque gracias a la convivencia con sus hermanos aprende que no se puede tener todo ni recibir toda la atención del mundo.

Las causas de los celos

Los celos pueden tener diferentes causas: la llegada al hogar de un nuevo hermano, la formación de una nueva pareja (del padre o de la madre), las comparaciones entre los hermanos, la aparente preferencia de los padres por un hijo en particular y los cambios bruscos en la actitud de los padres, entre tantas otras causas.

Es común que los niños sientan más celos cuando se enfrentan a situaciones que los hacen sentir inseguros. Por ejemplo: cuando se separan los padres, cuando muere un ser querido, cuando cambian de escuela o cuando se mudan de casa. Todo cambio importante en la vida o en la familia del niño, que lo coloque en una situación de inseguridad, puede provocar celos en él.

Peleas entre hermanos

A pesar de que las peleas entre hermanos son algo habitual, los niños tienen que saber que también en esto existe un límite. Ni los niños ni los adultos pueden soportar vivir permanentemente entre peleas, agresiones y gritos.



Por este motivo, la actitud de los padres es fundamental para procurar que haya paz en la convivencia. Pero no se trata de actuar como jueces, sino de guiar a los hijos. Para esto, debemos tener mucha paciencia y no descontrolarnos. Es preferible calmarnos en primer lugar y recién después explicarles cómo debieron actuar en determinada situación de conflicto.

No importa quién empezó ni quién es el mayor

Los padres tenemos que intentar comprender la situación que causa la pelea y tratar de buscar una solución que no lastime a ninguno de los hijos. No importa quién peleó primero ni tampoco quién es el hermano mayor.

No es posible evitar por completo las peleas, pero sí limitarlas. Los padres debemos tratar de que las peleas no ocurran con tanta frecuencia. Por momentos esto parece imposible, pero no lo es. ¿Cómo se logra? Enseñando a los niños a resolver sus propios problemas, demostrándoles que los malentendidos y conflictos no se solucionan peleando. Y enseñándoles a usar las palabras y no los golpes.

Algunas maneras de evitar las peleas permanentes

1. **Darles la oportunidad de que se arreglen entre ellos.** No debemos intervenir, salvo que el asunto pase a mayores. Si intervenimos, debemos preguntarle a cada uno cuál es su punto de vista. Si esto no funciona, podemos hacer desaparecer, si se puede, la causa del conflicto. Si es la TV, les

prohibimos ver TV a ambos, ya que de esta manera aprenderán que es mejor solucionar los conflictos antes de llegar a esta instancia.

2. **Tener mucho cuidado con lo que decimos.** No debemos ser tajantes en nuestros juicios, aunque en la desesperación nos surjan frases como “nunca se van a llevar bien”. En realidad, la experiencia indica que la mayoría de las veces los conflictos entre hermanos acaban con el paso del tiempo. También es frecuente reaccionar con afirmaciones del tipo “con ustedes no se puede vivir tranquilo”, que no hacen más que reforzar la idea de que “son peleadores” y no les habilita a que ocupen un rol más positivo y saludable. Es importante evitar ese tipo de frase para que los hermanos puedan verse no sólo como rivales, sino como compañeros capaces de compartir juegos y otras actividades.
3. **Enseñarles a usar palabras que no lastimen.** Debemos darles el ejemplo y evitar insultar, gritar o ser violentos. De esta manera los niños aprenderán cuál es la mejor manera de comportarse.
4. **El hermano mayor no tiene que ceder siempre.** Por el simple hecho de ser el mayor no debe ser el responsable de ceder siempre.
5. **Evitar ser jueces.** No soluciona nada asumir el papel de jueces e intervenir con frases del tipo “Tu hermano tiene la razón”.
6. **Si se golpean, debemos rezongar a ambos de la misma manera.** Es esencial en estos casos enseñarles que no se puede utilizar la violencia para resolver los conflictos.

-
7. **No castigarlos mandándolos a estudiar.** El estudio no debe ser sinónimo de castigo, porque crecerán rechazando una actividad que es fundamental para su vida.
 8. **No esperar que los niños se perdonen en forma inmediata.** Al final de una pelea, no podemos forzarlos a que se perdonen, porque la reflexión y el sentimiento de disculpa y perdón tardan por lo general un rato en aparecer. Si forzamos la situación, probablemente las disculpas no serán verdaderas y, al contrario de lo que buscamos, los resentimientos aumentarán.
 9. **No comparar.** Debemos evitar comparar a los hermanos y aprender a respetar sus diferencias. Los niños no deben sentirse menos que los demás. Todos somos diferentes y no por eso valemos menos que otros.

¿Cómo ayudar a nuestros hijos en la "rivalidad" con sus hermanos?

1. **Darles confianza y seguridad.** Expliquemos a nuestros hijos que todos tenemos defectos y virtudes y que nadie es perfecto. Una buena manera de darles confianza es resaltar los aspectos positivos de su persona.
2. **Valorizarlos.** Es importante considerar a los niños como seres humanos únicos e irrepetibles, y dejar que cada uno desarrolle sus intereses y talentos.
3. **No complacerlos en todo.** Complaciéndoles en todo, les transmitimos la idea de que sólo si tienen tal o cual cosa pueden estar bien, o que

sólo recibiendo toda la atención pueden considerarse personas queridas. En el mundo real nada sucede así. Nunca van a tener todo lo que deseen ni toda la atención sobre ellos. Por eso, debemos enseñarles que no es necesario recibir todo el tiempo toda la atención para sentirse queridos y valer como personas.

4. **No reprimir el enojo del niño.** Debemos enseñarles a hablar de sus sentimientos, ya que esto los ayudará a sustituir la violencia y la agresión con palabras.
5. **Ignorar las peleas (siempre y cuando no impliquen peligro físico).** Es mejor no intervenir en las peleas, y más aún, no prestarles demasiada atención. De esta manera, es probable que esos conflictos no pasen a mayores.
6. **Evitar las etiquetas.** Debemos comprender que si bien el niño puede sentir celos y hacer algo que está mal -por sentirse desplazado-, esto no lo transforma en un niño "celoso", "peleador" o en un niño "malo", sino en un niño que en determinado momento siente celos y realiza algo que está mal: pelear. Los sentimientos son inevitables y no están ni bien ni mal; lo que hacemos con ellos, en cambio, sí es algo que debemos controlar: sentir bronca hacia el hermano puede ser algo natural, hacerle daño es algo que debe evitarse.

LOS ABUELOS

Experiencia y sabiduría para compartir

En la actualidad, los abuelos suelen ser personas activas. Ser abuelo ya no es sinónimo de pasividad. Por este motivo, es importante comprender esta figura y su papel dentro de la familia y la sociedad de hoy.

A pesar de que la mayoría de los abuelos disfruta plenamente de cuidar a los nietos, muchos sienten que su libertad se ve limitada por esta "obligación", y pueden sentirse agobiados. Los abuelos jóvenes, sobre todo, experimentan inseguridad con su rol: lo disfrutaban, pero muchas veces a costa de renunciar a sus proyectos personales para ocuparse de sus nietos.

Es importante que, como padres, seamos conscientes de que los abuelos son personas independientes, con intereses y actividades propias acordes a su etapa de vida. Es importante además que hagamos a nuestros hijos conscientes de esto.

Padres y abuelos frente a la educación del niño

Como la responsabilidad de educar a los niños es diferente para los padres de las que asumen los abuelos, éstos entablan, por lo general, una relación de confianza con sus nietos mucho más flexible de la que

tuvieron con sus propios hijos. A menudo se dice que los padres tienen que educar a los niños, y los abuelos, malcriarlos. Es entendible que los abuelos quieran disfrutar de sus nietos de manera diferente de cómo lo hacen o experimentan los padres. Sin embargo, es deseable que colaboren acordando y respetando los límites y pautas que imponen los padres a los niños.

La relación entre abuelos y nietos cambia si los padres del niño trabajan todo el día y dejan a los niños cotidianamente con los abuelos. Sucede lo mismo cuando los nietos conviven con los abuelos. En estos casos, el trato entre abuelos y nietos es diferente. Se trata de una relación de mayor confianza, pero también de mayor influencia en la educación de los niños.

Con frecuencia surgen conflictos acerca de lo que es bueno o malo para el niño, de los límites y las permisiones. Con la mejor intención, puede ocurrir que los padres opinen una cosa y los abuelos otra, que difieran en sus criterios. También es frecuente que los abuelos, por tener mayor experiencia en el tema, consideren que tienen la verdad en materia de educación y crianza. Sus consejos pueden ser muy positivos, pero si se transforman en críticas permanentes, pueden acabar dañando a la familia.

Son los padres quienes deben pautar las bases fundamentales de la educación de sus hijos, acordando con los abuelos el fomento de hábitos, rutinas y límites que será imprescindible mantener entre todos. Para que se pueda educar sin roces, es fundamental que padres y abuelos trabajen de manera conjunta. Los abuelos deben respetar y apoyar las decisiones de los padres colaborando en la educación que los padres pretenden dar a sus hijos. Si padres y abuelos actúan de esta manera, en colaboración y sintonía, los más beneficiados serán los niños, quienes vivirán en un clima de armonía y sentirán el amor y cariño de una familia sólida y protectora.

El disfrute de los nietos

Los abuelos conectan a los nietos con sus raíces, con la historia familiar. Ellos son quienes transmiten las tradiciones familiares; son las personas ideales para contar anécdotas acerca de los padres, para narrar su niñez: a qué jugaban, qué leían y dónde vivían cuando eran chicos. Los niños disfrutaban mucho con este tipo de relato y no se cansan de escuchar una y otra vez esas historias que ubican a sus padres, tíos y parientes en otro tiempo y en otro lugar.

Los abuelos son un referente en la vida de sus nietos. Les dan amor, los educan y les transmiten valores. Ellos suelen tener una relación de confianza con sus nietos, porque reviven la paternidad, pero con muchas menos presiones y sin tantas exigencias. Los abuelos pueden dejar huellas muy profundas en sus nietos. Mediante su presencia, su apoyo incondicional, sus historias y sus mimos les transmiten un gran caudal de amor y seguridad; y, a cambio, reciben inmensas y renovadas alegrías de sus nietos.



LA CONVIVENCIA DEL NIÑO EN LA ESCUELA

LA CONVIVENCIA EN LA ESCUELA

El niño en la escuela

Las relaciones que establecen los niños en la escuela son generalmente los vínculos más importantes que trascienden el ámbito familiar. Este es un lugar nuevo, con una organización establecida, donde se convive y trabaja dentro de un marco de valores propios que caracterizan la vida escolar.

Allí se aprenden nuevas formas de relacionamiento, conocen normas y modelos de convivencia que amplían el repertorio aprendido en el hogar. Conocerán a otros niños y niñas, integrarán un grupo con el que establecerán una interrelación vital, intensa y muchas veces compleja durante los años de la infancia. Es en ese marco donde surgen relaciones de amistad, compañerismo, apoyo mutuo, solidaridad y también celos, competencia y enojo.

Los años de la infancia y el pasaje por la escuela serán decisivos no sólo por los aprendizajes fundamentales de conocimientos académicos sino también por un nuevo aprendizaje indispensable para la vida: la capacidad de integrarse en forma saludable en diferentes grupos. Esta experiencia posibilita el pasaje paulatino desde el micro mundo familiar hasta su integración activa y creativa en la comunidad en la cual se habita.

¿Qué son los conflictos?

Para una convivencia escolar enriquecedora será imprescindible aprender cómo manejar los conflictos que en ella surgen. Los conflictos son las situaciones que se generan a partir del “choque” de intereses contrapuestos. Pueden ocurrir entre adultos y niños, como entre los mismos niños. Los conflictos son parte de la vida misma y aprender a manejarlos y resolverlos constituye uno de los aprendizajes más importantes.

Cuando intentamos resolver los conflictos imponiendo por la fuerza nuestro punto de vista surgen sentimientos de violencia. Toda manifestación violenta tanto verbal como física es dañina y sumamente perjudicial para las relaciones. Los niños pequeños, con un uso limitado del lenguaje y un precario manejo de sus emociones, utilizan muchas veces la agresión para resolver aquellas situaciones que no les agradan. Se necesita de un proceso lento en compañía de los adultos que los educan, para que gradualmente aprendan a expresar sus emociones negativas de manera no perjudicial para el mismo y para los demás. Poder hablar y manifestar cuando se sienten enojados, celosos, tristes requiere de tiempo. Somos los adultos quienes transmitimos con nuestra forma de resolver los conflictos el ejemplo. ¿Qué hacemos

cuando nos enojamos? ¿Cómo resolvemos nuestros conflictos? Con nuestros comportamientos los niños aprenderán el modelo a seguir. La escuela como espacio de convivencia cotidiana es un lugar donde se producen conflictos, la forma de resolverlos constituye un invaluable aprendizaje para toda la comunidad educativa.

¿Cómo resolver los conflictos?

Tanto en la vida cotidiana del hogar como en la convivencia en el barrio y en la escuela se presentan a diario situaciones que nos permiten enseñar a los niños a establecer acuerdos claros de convivencia.

Es tarea de los adultos transmitir normas de convivencia y caminos que habiliten la participación activa y responsable de niños y niñas en la búsqueda de las soluciones. Es preciso abrir espacios de comunicación, brindar ejemplos y modelos que ayuden al niño, y evitar que busquen soluciones por medio de la violencia. Sabemos que el aprendizaje por medio del miedo y la coacción estimulan la obediencia pero no la comprensión y verdadera integración de formas adecuadas de convivencia. Los niños aprenden a resolver los conflictos a partir del aprendizaje de los modelos de los adultos.

Las normas de convivencia en la familia

Las normas de convivencia son los acuerdos sobre cómo resolver las situaciones cotidianas. Ellas se ven reflejadas en el establecimiento de hábitos y rutinas familiares, cuando se delimitan horarios, actividades y responsabilidades de cada uno en el desarrollo de la vida cotidiana. Es importante promover el intercambio

de puntos de vista mediante el diálogo de todos los integrantes de la familia, en un clima de respeto, estableciendo responsabilidades de acuerdo a la edad de cada niño. Esto permite que el niño vaya integrando criterios propios que le ayudarán en forma progresiva a resolver diferentes situaciones: primero en el entorno familiar para luego ampliarse hacia el entorno escolar y barrial.

La expresión de las emociones

Los niños frente a las frustraciones reaccionan muchas veces con expresiones agresivas, tanto físicas como verbales. Es necesario transitar un largo proceso hasta que sean capaces de expresar sus emociones por medio de la palabra. Las peleas y la intolerancia son motivo de preocupación para padres y maestros. Como adultos debemos realizar una tarea constante e intencionada que brinde al niño la posibilidad de aprender a manejar sus emociones y expresarlas de forma constructiva.

Cómo ayudar a resolver los conflictos y aprender normas de convivencia

- Establecer normas claras en las rutinas de la vida cotidiana.
- Enseñar con el ejemplo.
- Estimular a que los niños expresen sus emociones y sentimientos sin desbordes que puedan dañarlos o dañar a otros.
- Compartir actividades de la vida familiar y establecer acuerdos para el desarrollo de las mismas.
- Los juegos de mesa (cartas, ludo, dominó) permiten aprender a esperar el turno y respetar reglas sencillas.

MAESTRO Y ALUMNO

La importancia de un buen vínculo

A lo largo de toda la escolaridad resulta muy importante tener en cuenta la relevancia del vínculo que se establece entre el maestro y el alumno para el éxito de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Son también esenciales la comunicación y acercamiento de la familia al maestro y a la escuela. Un clima de trabajo que contemple la riqueza de la diversidad de los alumnos es primordial para la construcción de una saludable relación educativa. En el aula, las experiencias individuales y/o grupales en las que se superan obstáculos, se alcanzan metas, se comparten logros, entre otras, propician en el niño su capacidad de superación, de valoración personal, de estimación y confianza en sí mismo. El maestro, al generar un clima escolar de buenas relaciones, basadas en la confianza y el respeto mutuo, habilita a que se desarrolle en el niño el deseo de aprender. Es importante que los padres reconozcamos ante los niños el valor de los vínculos generados en el aula.

El niño ingresa a la escuela con una amplia gama de experiencias, saberes y estrategias que le han permitido hacer frente a los requerimientos de su entorno. Muchas veces los conocimientos con los que llega no coinciden con los usos y costumbres de la escuela. Por ello la importancia de que la familia comprenda y acompañe al niño en el proceso de

conocimiento y apropiación de los mismos sin que esto implique la desvalorización de los saberes familiares que posibilitan seguir ampliando sus conocimientos. Si los saberes familiares no son aprovechados en su potencialidad se pueden gestar en el niño sentimientos contradictorios entre dos grupos de alta referencia afectiva como lo son su familia y la escuela. El diálogo familia-escuela es entonces una herramienta fundamental para que el niño viva estos procesos con confianza.

“La maestra no me quiere”

Hay días en los que el niño vuelve a casa manifestando que tuvo un conflicto con el maestro. Otras veces escuchamos decir que el grupo de nuestro hijo “es un grupo bravo”. Lo importante en estas situaciones es hablar con el maestro, de adulto a adulto. Se debe evitar emitir juicios sobre lo que pasa en la institución y lo que pasa con el maestro sin antes haber averiguado lo que realmente sucede. Muchas veces los padres tomamos partido por el niño o por el maestro sin contar con toda la información. Estemos de acuerdo o no con lo actuado por el docente, lo importante es que medie una conversación entre adultos.

Como familia tenemos el derecho a ser escuchados y plantear nuestros puntos de vista en un clima de respeto y comprensión. Tendremos siempre presente que nuestro rol es contribuir a la búsqueda de una solución que siga habilitando el buen vínculo entre el niño y la escuela. Cuando esto no se consigue el niño puede experimentar sentimientos de gran confusión.

Al contribuir con nuestro aporte a la construcción de un buen vínculo con la escuela afianzamos nuestro lugar como padres, afirmamos la confianza que depositamos en esa institución y actuamos como adultos responsables.

La importancia de los afectos

Todos deseamos que los niños vayan a la escuela con deseos de crecer, aprender y compartir. La buena relación maestro-alumno incide en los niveles de motivación con que un niño transita por los procesos de enseñanza y de aprendizaje y por tanto en el logro de las metas individuales y grupales.

Una cualidad esencial en esta relación es la empatía, es decir, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, algo que se logra teniendo en cuenta los afectos que se encuentran en juego en toda relación vincular. Los afectos positivos facilitan la generación de un clima de confianza mutua, de respeto y de tolerancia.

El maestro no ocupa el rol de papá, mamá o abuelo de sus alumnos. La familia y el maestro tienen diferentes roles en la educación de los niños, ambos son imprescindibles y complementarios. Como padres no debemos reparar solo en la cantidad de trabajos que aparecen en los cuadernos sin darnos cuenta que

se promueven aprendizajes también por medio de actividades que no necesariamente se registran por escrito.

Todos tienen posibilidades de aprender

Para motivar y para lograr que el niño construya su propio crecimiento educativo se hace absolutamente necesario partir de lo que el alumno trae a la escuela. Todo niño es un sujeto con posibilidades de aprendizaje. Al realizar su función educativa la escuela le brinda al niño lo que le pertenece por derecho. La escuela genera contextos donde el niño ejerce su derecho a acceder a la cultura y los valores socialmente legitimados.





LOS AMIGOS

Compañía esencial para el desarrollo del niño

Cuando entran en la escuela, los niños comparten mucho tiempo con sus compañeros o grupo de pares. El grupo de pares está formado por otros niños que tienen, generalmente, la misma edad y madurez. Con ellos nuestro hijo comparte información y son una referencia –fuera de la familia- con quienes compararse.

La relación con el grupo de pares es fundamental para el desarrollo del niño, y su influencia puede ser positiva o negativa. Si el niño es rechazado o ignorado por el grupo, esto puede llevar a que se sienta solo, pero es probable que si las relaciones dentro de la familia son sanas, en general, la relación con el grupo de pares también sea sana.

Cuando el niño comienza a interactuar más regularmente con sus compañeros, por lo general desarrolla vínculos más fuertes con algunos de ellos, constituyendo así amistades.

La amistad va cambiando a medida que el niño va creciendo y madurando. Antes de los 8 años los niños eligen a sus amigos porque comparten el gusto por las mismas actividades o juegos. A los 8 o 10 años empiezan a considerar el punto de vista del otro y ven a sus amigos como personas similares a ellos,

en quienes pueden confiar. A partir de los 11 años, los principales criterios para elegir a sus amigos son la intimidad, la lealtad y el tener cosas en común.

Los beneficios que ofrece la amistad:

1. **Compañía.** Al hacer amigos, el niño consigue compañeros con quienes pasar el tiempo, compartir experiencias y disfrutar de la vida.
2. **Apoyo físico.** El niño puede contar con la ayuda y colaboración de otro niño en sus actividades.
3. **Apoyo a su persona.** Al saber que cuenta con el apoyo de otro niño, se siente valioso como persona.
4. **Seguridad.** Al niño con amigos le resulta más fácil enfrentar los nuevos desafíos y transitar los momentos difíciles, que al niño sin amigos.
5. **Afecto.** Al entablar una relación cercana, el niño se abre a la expresión de sus sentimientos y a dar apoyo al otro siempre que lo necesite.
6. **Estimulación.** Entre amigos el niño logra obtener información valiosa y a la vez divertirse.

-
7. **Comparación.** La amistad brinda al niño parámetros que le permiten compararse con otros y ubicar su situación respecto de los demás niños.
 8. **Habilidad social.** La amistad permite generar las habilidades necesarias para solucionar diferentes problemas. Con amigos los niños aprenden a negociar, a respetar las opiniones ajenas y a resolver conflictos.

¿Cómo son los grupos de amigos en la edad escolar?

- Es común que manifiesten un cierto rechazo hacia el sexo opuesto. Esto se puede observar en el hecho de que los grupos se conforman general y exclusivamente de integrantes del mismo sexo.
- Los varones generalmente forman grupos de amigos mayores (en tamaño) que las niñas. Las niñas, en cambio, suelen tener dos o tres íntimas amigas.

Las “malas” compañías

Es importante ver en qué círculo se mueve nuestro hijo, porque sus amigos pueden empujarlo a actuar en contra de su propio deseo o voluntad.

Los niños se acercan a las “malas” compañías por varios motivos:

- Para llamar la atención de sus padres.
- Para experimentar la emoción de “meterse en problemas”.
- Porque tienen baja autoestima.
- Para acompañar a sus amigos y evitar la presión grupal.

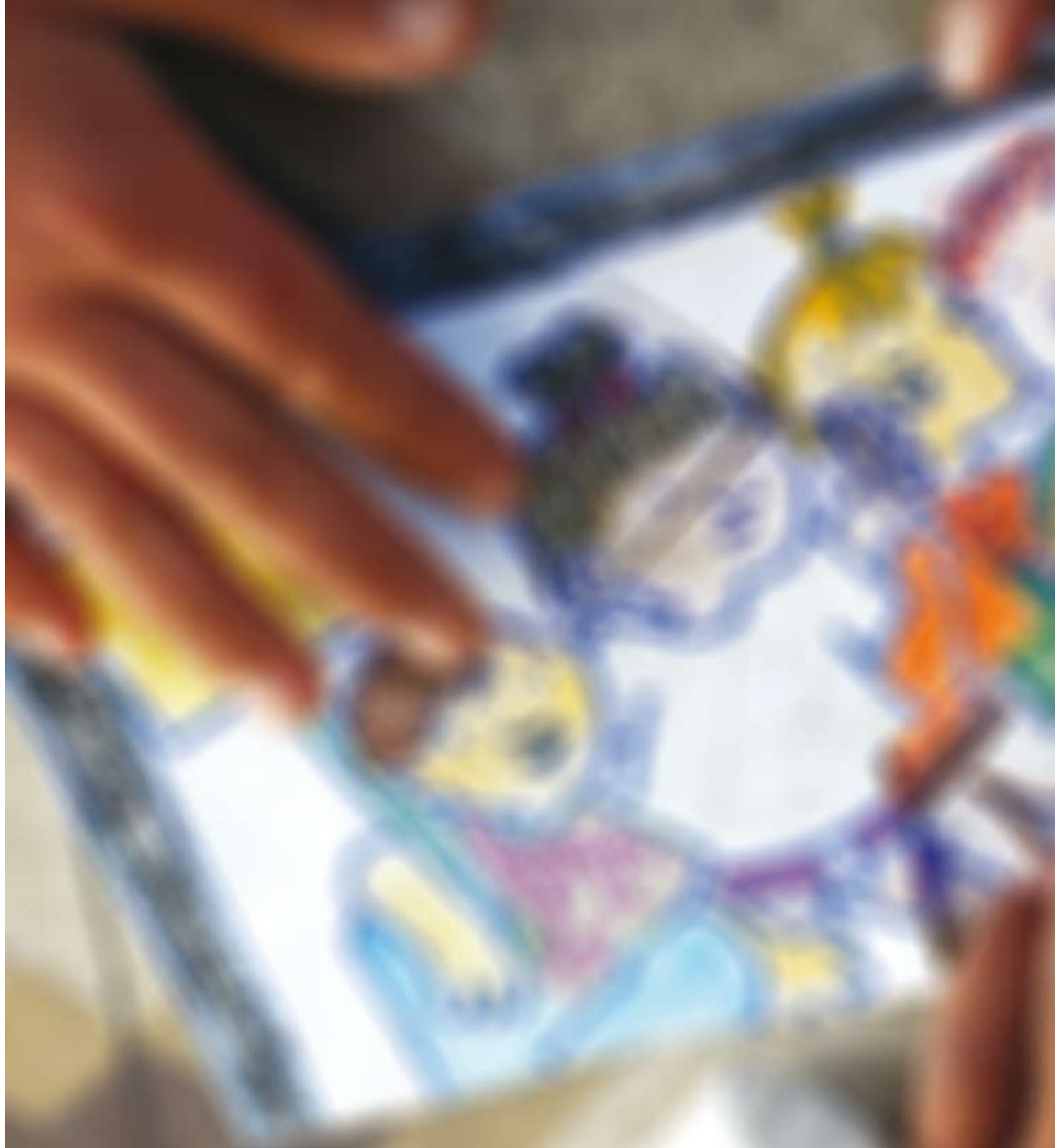
El apoyo de los padres es fundamental

Compartamos con ellos sus experiencias. Es importante saber dónde están nuestros hijos, con quiénes están y qué están haciendo.

No critiquemos a sus amigos. Comentemos y discutamos con nuestros hijos las conductas y acciones de sus amigos estimulando aquellos vínculos que consideremos positivos.

Respetemos las normas. Si los niños en grupo se meten en problemas, una penitencia puede enseñarles que ese comportamiento no es deseable ni permitido.

Enseñémosles a ser firmes. Es muy importante enseñarles a validar sus pensamientos, valores y creencias. Es tan valioso respetar las diferencias, como ser capaz de mantenerse firmes en sus convicciones. Es importante enseñarles a saber expresar sus puntos de vista y a no sentir vergüenza por pensar diferente.



EL NIÑO Y SU ENTORNO

LA TELEVISIÓN

La fuerza de la TV

La televisión es una de las fuerzas culturales distintivas de nuestro tiempo. Muchas veces cuestionada y casi siempre reconocida por su capacidad de seducción, lo cierto es que este medio de comunicación ocupa un lugar privilegiado en los hogares; es un punto de encuentro –o desencuentro- innegable para la familia. En tal sentido, la relación entre la televisión y los niños es un tema de discusión permanente entre padres e hijos, educadores y niños.

La influencia que este medio tiene en la vida del niño puede ser positiva o negativa en función del uso que le demos y de los tiempos de exposición que permitamos. El niño no es un receptor pasivo de los mensajes de la TV; por el contrario, selecciona, consume y re-significa sus contenidos de acuerdo con sus vivencias cotidianas. Pero si bien el niño es un sujeto racional, es en cierto modo vulnerable a los patrones y mensajes televisivos, simplemente por la edad que tiene.

Para permitir al niño un uso sensato de la TV, es necesaria una supervisión permanente como padres. La familia debe jugar un papel muy importante, precisamente el de “mediar” los efectos –el impacto- de la tele en el niño. En un marco de diálogo familiar, los padres podemos analizar, incluso dando mayor

destaque a los aspectos positivos y ayudando a “deconstruir” los contenidos televisivos, para ofrecer a nuestros hijos un panorama más amplio, más rico y más “real” del mundo y de la vida.

Si le negamos al niño este espacio para el diálogo crítico sobre los programas de TV que mira o miran sus pares, quedará muy vulnerable ante las pautas y valores que la programación televisiva presenta cotidianamente. Por eso, crear un marco adecuado para la recepción de los mensajes es esencial.

Los modelos de la TV

La TV puede ser un poderoso instrumento de educación. Puede estimular la imaginación, la percepción, la curiosidad y la adquisición de conocimientos. Sin embargo, estos beneficios sólo se logran a partir de una cuidadosa selección de contenidos y una adecuada determinación del tiempo permitido de exposición.

Quienes conviven con el niño deben tomar conciencia de que los personajes de la TV pueden ser modelos para él. El niño aprende a partir del comportamiento de quienes lo rodean, y esto incluye también los

personajes de la televisión. Asimila los valores, las actitudes y los patrones de conducta que le son presentados por el adulto y por los modelos de su entorno, “real” y “mediático”. Si los adultos acompañamos al niño en la decodificación de los valores, las actitudes y las conductas que la TV presenta a diario, crecerá con autonomía y discernimiento, con capacidad crítica y sentido moral.

El niño necesita “tiempo libre de televisión”; es decir, espacios y momentos en los que la TV esté ausente o apagada. Debe desarrollar su capacidad de jugar y explorar. Es su derecho. Y necesita tiempo para aprender a desarrollar su creatividad, sus fantasías, sus emociones y también sus frustraciones.

La exposición a contenidos negativos

La TV está regida por intereses comerciales. El rating condiciona los contenidos y horarios de emisión de la programación, relegando quizás el aspecto educativo a un segundo o tercer plano. En tal sentido, hay que insistir en la selección de los programas y en el acompañamiento familiar, pues la TV, dada su centralidad en el mundo actual, es el principal espacio de acceso a los niños en los que respecta a:

- **La violencia.** A diario y en forma permanente la TV ofrece altas dosis de violencia, ya sea en videos musicales, noticieros, ficciones e incluso programas infantiles. Sin un marco adecuado, los niños pueden entender erróneamente que la violencia es una manera aceptable de resolver los problemas. Pueden creer que el mundo real es tan malo y peligroso como el que aparece en la pantalla, y crecer por ello temerosos o inseguros. También pueden “des-sensibilizarse” frente al

dolor y la agresión padecidos por otros y aceptar las conductas violentas como algo “natural”.

- **El sexo mal planteado.** El sexo en la TV es representado de manera simplista y poco realista. Se muestra en general como algo casual e impersonal, y muchas veces en imágenes de explotación. Muchas telenovelas, avisos publicitarios, programas de humor y videos-clips están plagados de escenas de sexo. Si bien este tipo de programación no está orientada explícitamente a la educación, lo negativo de estos contenidos es que, al plantear estos asuntos de manera tan simple, dejan de lado por ejemplo, dos importantes problemas actuales como son las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados. Si los niños y adolescentes no desarrollaron una actitud crítica frente a los contenidos que ofrecen los medios de comunicación, pueden erróneamente creer –tal como muchas veces queda consignado en alguno de estos mensajes- que las cosas son más sencillas de lo que verdaderamente ocurre en la vida real.
- **Los roles de género estereotipados.** Las mujeres y los hombres que aparecen en TV representan a menudo estereotipos de género: la mujer suele trabajar en la casa y el hombre -ubicado en relación de jerarquía sobre la mujer- es quien trae el alimento al hogar. Es importante recordar que los niños comienzan a formar sus identidades de género desde muy pequeños y lo hacen a partir de lo que perciben en las personas del mundo “real”, pero también del mundo mediático.

-
- **Los hábitos perjudiciales.** Al crecer frente a la TV, los niños se exponen diariamente a una inmensa cantidad de avisos publicitarios de productos notoriamente nocivos para la salud, como por ejemplo el alcohol. En infinidad de avisos se repite el concepto de que la gente linda y popular toma alcohol. Y es probable que los niños vean a sus ídolos deportivos o cantantes preferidos participar en estas campañas. Si dejamos que estos mensajes cristalicen en los niños una mirada que acepte y no cuestione, les resultará más difícil rechazar productos nocivos más adelante.

Cómo acompañar a sus hijos

Son varios los recursos que tenemos para evitar o reducir los efectos negativos de la televisión en nuestros hijos:

- Poner reglas prácticas para mirar televisión.
 - Limitar el número de programas que los niños pueden mirar cada día.
 - Limitar la cantidad de horas diarias de exposición a la TV. Ésta no debería estar prendida todo el día.
 - Evitar que la TV interfiera con otras actividades: los deberes de la escuela, por ejemplo, el horario de sueño y de las comidas.
 - Diversificar las actividades cotidianas de forma equilibrada, fomentando hábitos saludables.
 - Mirar televisión con los niños. Cuando los niños miran TV surgen muchas preguntas; es bueno estar ahí para poder responderlas, en un marco de explicaciones que sirvan para que logren un mejor entendimiento del mundo. Es importante fomentarles la discusión de lo que ven en la TV, en oposición a una aceptación pasiva o sumisa.
- Por otra parte, si estamos con ellos, podemos explicarles lo que ocurre cuando la TV presenta valores o pautas que entran en conflicto con lo que les enseñamos en casa o lo que aprenden en la escuela. Además, al comentar los programas les ayudamos a diferenciar el mundo real de la fantasía.
- Si no podemos mirar TV con ellos, sepamos qué programas miran cuando no estamos en casa. Es fundamental conocer el tipo de situaciones y los valores que presentan los programas que miran nuestros hijos, para poder ayudarlos a elegir la programación.
 - Sobre el sexo y la violencia. Si los niños miran escenas de sexo y violencia por TV debemos hablar con ellos sobre lo que ven. Lo fundamental es, por un lado, transmitirles que la violencia y el sexo en la televisión pocas veces se presentan del modo que ocurren en la vida real. Ellos deben saber cuáles son las consecuencias de conductas irresponsables tanto en materia de violencia como de sexo.
 - Decodificar los mensajes publicitarios con inteligencia. Es bueno aprovechar el ritual de ver televisión en casa para explicarles a los niños, mientras se emite la tanda, en qué consiste la publicidad: los “trucos” y las estrategias que utiliza, el mundo que construye y el objetivo siempre presente de fomentar el consumismo. De esta manera, estimularemos la capacidad crítica de los niños.
 - Buscar alternativas a la TV. Debemos promover otras formas de diversión que no sean mirar televisión. Recurrir a otras modalidades de entretenimiento fomentará la creatividad de los niños y la independencia de un medio que, en exceso, puede resultar nocivo.

La TV como herramienta educativa

Para utilizar a la TV como una herramienta educativa es fundamental conversar con los niños sobre lo que piensan de los contenidos, estimulando su reflexión y discernimiento.

Si bien la mayor parte de los programas de TV no son por definición educativos, de muchos podemos tomar elementos a partir de los cuales educar. Podemos enseñarles a nuestros hijos cuáles conductas son aceptables y cuáles no. Les podemos mostrar que muchas de las actitudes que en la TV se presentan como buenas, en realidad no lo son, y que ciertos valores que se muestran como positivos en la TV, no lo son en la vida real.

INTERNET

Ventajas y desventajas de crecer con la tecnología

“Navegar”, “conectarse”, “explorar un sitio” y “chatear” son sólo alguno de los nuevos términos que los adultos escuchamos casi a diario de boca de niños y adolescentes. Son palabras que se usan cuando se habla de la red Internet. Internet es una red mundial de información a la cual se tiene acceso por medio de una computadora. La información se presenta no sólo con palabras, sino también puede estar acompañada de imágenes, sonidos y video clips.

Hoy los niños, a través de la pantalla de la computadora y de la conexión a Internet, pueden comunicarse en forma inmediata con cualquier parte del mundo, conseguir información útil y variada sobre el tema que se les ocurra, descargar música y programas o “chatear” con sus amigos. Algunas veces surge en los padres la preocupación acerca de si la computadora fomenta el aislamiento o si perjudica el desarrollo de las habilidades sociales; también se pone en tela de juicio, a esta herramienta de información y comunicación que es Internet. Aunque por lo general, en este terreno (de la computadora e Internet) los padres recibimos lecciones de nuestros hijos -que son quienes están más familiarizados con las nuevas tecnologías-, la mejor manera para proteger a los niños es a través de la educación y la información.

¿Qué aporta Internet?

- Una gran cantidad de información (educacional y de entretenimiento) enlazada con otros sitios afines creando una “telaraña” de temas que ofrece toda clase de información, y que se conoce como la “World Wide Web”, www –su nombre en inglés que quiere decir Telaraña Mundial-.
- Muy buena presentación de los contenidos.
- Integra varios soportes -sonido, imagen, texto-, por lo cual se constituye en una plataforma muy atractiva para trabajar o estudiar.
- Facilidad para el estudio de los temas desde diferentes disciplinas y culturas.
- Acceso a información sobre culturas diversas.
- Juegos didácticos, enciclopedias y diccionarios.
- Posibilidad de contactarse con personas de todos los países del mundo. Existen en la red los “sitios de conversación”, que permiten que la gente entable conversaciones por computadora sobre una variedad de temas. Se pueden escribir mensajes que se envían o se muestran en la pantalla de la computadora (sitios de “Chateo”).
- Posibilidad de expresarse y opinar.

Los niños pueden utilizar Internet de manera sana:

- Para conseguir información útil para las tareas de la escuela o relativa a sus intereses personales.
- Para conversar con amigos en el chat o en foros.
- Para escuchar música.
- Para divertirse con juegos.

Acompañar a los niños

Tal como está expresado más arriba, los beneficios y ventajas de la red Internet son muchas, principalmente podemos destacar aquellas que sirven como recurso educativo. La red Internet y la www no están regulados, lo que presenta ciertos riesgos. Si bien hay muchas y variadas páginas dirigidas a niños y adolescentes, la red también contiene material inapropiado para ellos (especialmente en esta etapa evolutiva en que están en pleno desarrollo). Además, hay contenidos con información inexacta o poco fiable y hay que saber diferenciar bien cuáles contenidos son confiables y cuáles no. La mejor estrategia educativa entonces es poder guiarlos y acompañarlos mientras “navegan”, hablar sobre lo que se busca y sobre lo que se encuentra y así, juntos vamos descubriendo este nuevo mundo.

El uso inapropiado de Internet:

- Puede ser un recurso adictivo y favorecer el aislamiento de las personas.
- Puede facilitar el contacto con personas desconocidas y peligrosas (como las redes de pornografía infantil).
- Se pierde la privacidad. Debemos enseñar a los

niños que no hay que dar datos personales por que esto puede perjudicarlos.

Los videojuegos

Si se utilizan de manera correcta, los videojuegos pueden tener efectos positivos:

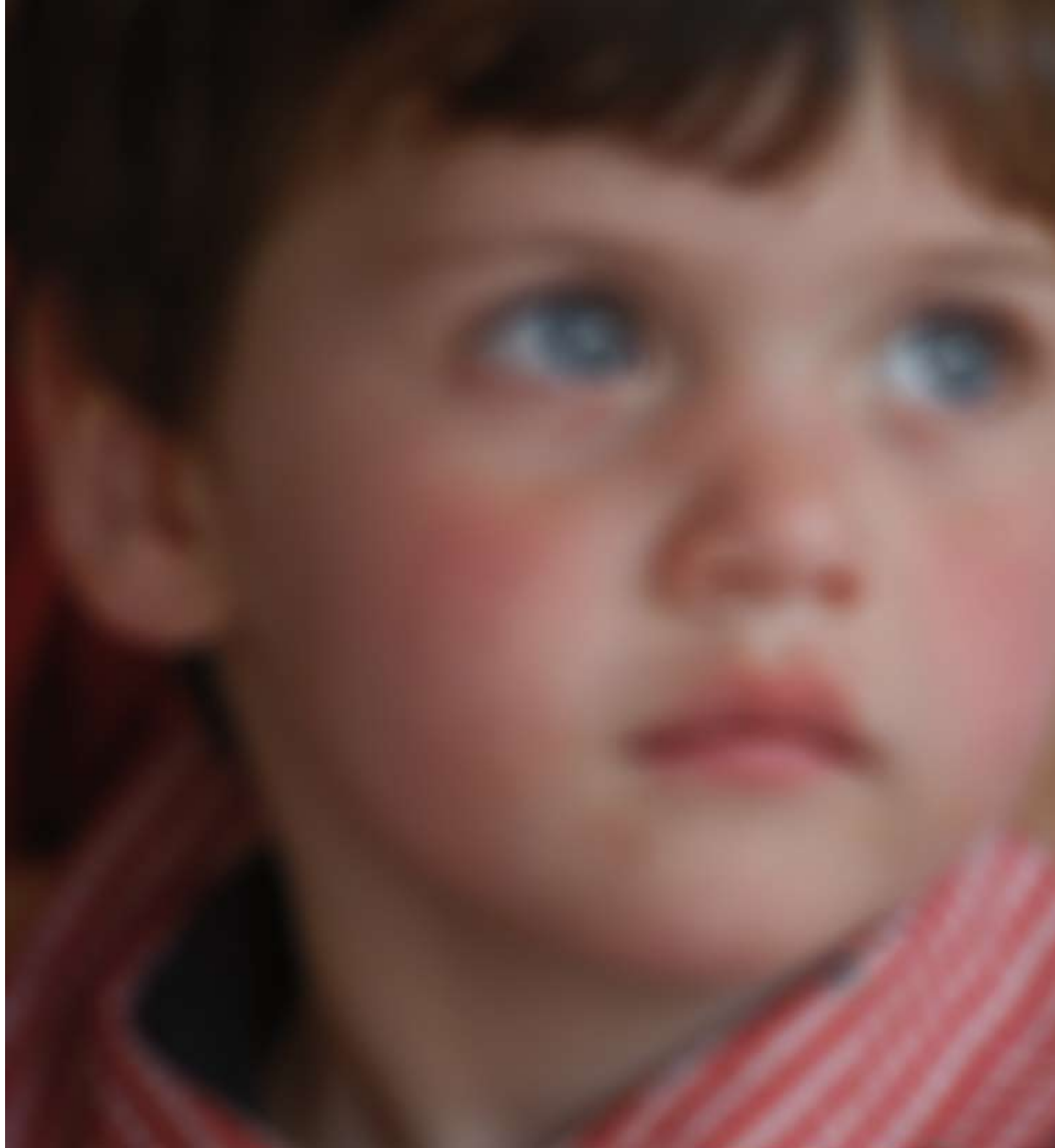
- Intercambiar juegos puede favorecer el contacto y la socialización de experiencias con otros niños.
- Cuando el niño se plantea el objetivo de ganar el juego, se entrena la perseverancia y la constancia.
- Puede aumentar la tolerancia al fracaso.
- Favorece la coordinación visual y manual.
- Estimula la memoria.

Cuando los contenidos son violentos

Los videojuegos violentos son perjudiciales para los niños porque les transmiten información nociva (uso de armas, otras expresiones de violencia, ideas racistas o sexistas). En plena etapa de formación, los niños son permeables a los modelos negativos que presentan algunos videojuegos.

Un exceso de dedicación al videojuego

- puede generar sedentarismo en el niño. Si siempre cambia la posibilidad de salir afuera, a jugar a la pelota o a andar en bicicleta, por unas horas encerrado y frente a la computadora, el niño pierde oportunidades de un desarrollo mucho más sano.
- puede aislarse del mundo “real”, de sus amigos y de su familia. Cambia su realidad por el mundo de fantasía que ofrece el videojuego. Una buena idea es fomentar que el niño juegue a los videojuegos con otros niños o con los demás miembros de la familia.



DERECHOS DEL NIÑO

DERECHOS DEL NIÑO

Todos tenemos que defenderlos

Comprender, difundir y respetar los derechos del niño es fundamental para construir una sociedad cada vez más justa, participativa y democrática.

La Convención sobre los Derechos del Niño es un tratado internacional sobre los derechos humanos de la infancia y la adolescencia. En su artículo primero, la Convención define como niño a toda persona menor de 18 años. UNICEF entiende la adolescencia como la etapa entre los 12 y 18 años.

La Convención reconoce al niño como sujeto de derechos y establece las responsabilidades que tienen el Estado y la sociedad para que los niños, niñas y adolescentes vivan sanos, seguros y protegidos, y desarrollen al máximo sus aptitudes físicas y mentales.

La Convención ha sido ratificada por casi todos los países del mundo y tiene características excepcionales porque es:

- **Amplia:** garantiza el cumplimiento de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de los niños y adolescentes.
- **Universal:** se refiere a todos los niños y adolescentes en todas las situaciones y prácticamente en toda la comunidad de naciones.

- **Incondicional:** exhorta incluso a los países con escasos recursos a que protejan los derechos de los niños y adolescentes.
- **Integral:** establece que todos los derechos son esenciales, indivisibles, interdependientes e igualitarios.

¿Por qué es necesaria una Convención sobre los Derechos del Niño?

Porque:

- Los niños y adolescentes son más vulnerables que los adultos, y son los más afectados en momentos de crisis y conflictos.
- La mayoría de las sociedades carecen de estructuras jurídicas o sociales que aborden de forma específica los derechos de la infancia y la adolescencia.
- Los niños se encuentran menos protegidos ante la explotación y el maltrato.
- En muchas sociedades prevalece la idea de que los niños son patrimonio de los adultos, o son adultos en formación, que no están preparados para contribuir a la sociedad.

¿Qué pasa cuando un país ratifica la Convención?

La ratificación de la Convención obliga a los países a adoptar una serie de medidas en favor de la infancia y la adolescencia: los compromete a adaptar sus leyes, adecuar las instituciones y diseñar políticas específicas. Garantizar el derecho de los niños y adolescentes a la salud, la educación, la igualdad ante la ley, la recreación, así como el conjunto de los otros derechos definidos por la Convención, implica no sólo una responsabilidad legal y moral, sino también un compromiso financiero.

Uruguay ratificó la Convención el 28 de setiembre de 1990 y a partir de ese momento asumió el compromiso de poner en vigor leyes y acciones que permitan que cada niño, niña y adolescente pueda ejercer cada uno de sus derechos. En setiembre de 2004 se aprobó un nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia, que recoge los principios fundamentales de esta Convención.

¿Qué derechos tienen los niños y adolescentes?

Salud y bienestar

- Todos los niños y adolescentes tienen derecho intrínseco a la vida, la supervivencia y el desarrollo.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a desarrollar plenamente su personalidad, sus capacidades físicas y mentales.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a disfrutar del más alto nivel posible de salud y a tener acceso a servicios médicos y de rehabilitación.

- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.

Identidad

- Todos los niños tienen derecho a ser registrados inmediatamente después de su nacimiento, a tener un nombre y una nacionalidad y a conocer a sus padres.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a preservar su identidad, nacionalidad, nombre y sus relaciones familiares.

Educación y cultura

- Todos los niños tienen derecho a la educación, y es obligación del Estado asegurar por lo menos la educación primaria gratuita.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a recibir una educación de calidad que contribuya al desarrollo de todas sus potencialidades.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho al descanso, al esparcimiento, al juego y a participar en actividades artísticas y culturales.

Libertades

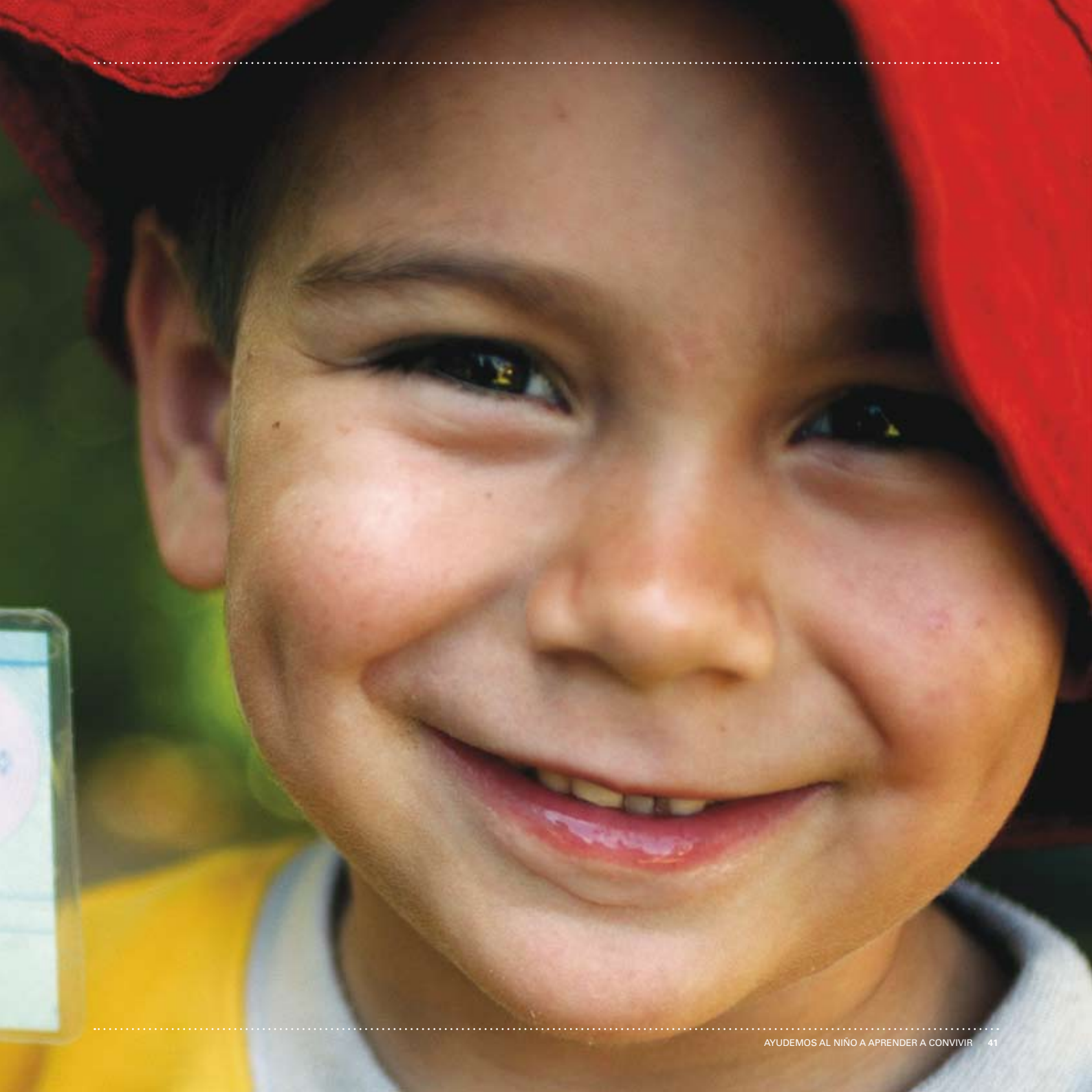
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a expresar su opinión y a que ésta sea tenida en cuenta en todos los asuntos que los afecten.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a buscar, recibir y difundir información e ideas de todo tipo, siempre que no vayan en contra del derecho de otros.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a la libertad de asociación y a celebrar reuniones, siempre que no vayan en contra de los derechos de los otros.
- Todos los niños y adolescentes que hayan infringido las leyes penales tienen derecho a

recibir un tratamiento que fomente su sentido de la dignidad, que fortalezca su respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales y que promueva su reintegración a la sociedad.

Protección

- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a ser protegidos contra toda forma de perjuicio o abuso físico, mental o sexual, descuido o trato negligente, maltrato o explotación.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a ser protegidos contra toda forma de explotación y abuso sexual.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a ser protegidos contra la explotación económica y la realización de trabajos peligrosos, que sean nocivos para su educación, su salud o su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.
- Todos los niños y adolescentes tienen derecho a no ser sometidos a torturas, a que no se les imponga la pena capital ni la prisión perpetua, y a no ser privados de su libertad ilegalmente.







Apoya:

AFINIDAD AFAP
una compañía **ING** 

UNICEF Uruguay

Bulevar Artigas 1659, piso 12
Montevideo, Uruguay

Tel (598 2) 403 0308

Fax (598 2) 400 6919

montevideo@unicef.org

www.unicef.org/uruguay/spanish

